

PROYECTO DE UNA INVESTIGACION SOCIOLOGICA SOBRE EL DEPORTE

Por P. Seurin, *Secretario General de la F. I. E. P.*

Preambulo

La evolución actual del Deporte preocupa a numerosos profesores. Desde hace mucho tiempo los dirigentes de la *F. I. E. P.*, celosos por asegurar al Deporte su valor educativo, de integrar el Deporte en el sistema general de educación por los ejercicios físicos, se inquietan ante los desvíos cada vez más *en manifiesto* y más frecuentes en los puros ideales deportivos.

Las últimas reuniones del *Comité Olímpico Internacional* atestiguan una inquietud similar.

El *Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Educación Física y Deporte*, acaba, a su vez, de publicar un «*Manifiesto sobre el Deporte*», documento notable por su nitidez y objetividad que pone muy francamente los problemas esenciales — y en particular el de la alta competición — con relación a la función educativa del Deporte.

En nuestra Conferencia en el *Congreso Mundial de Tokio* (Octubre 1964) presentamos diversas sugerencias en favor de una acción «salvadora» del ideal deportivo.

Sin rechazar el Deporte profesional, que, como toda profesión, puede tener grandeza, ni el Deporte aficionado de la élite, que es la manifestación típicamente humana de tendencia al record, nosotros insistimos sobre lo que consideramos como *obra de base* a emprender por los educadores y los Poderes públicos: una acción *netamente de prioridad*, a favor del «Deporte-Juego», «Deporte de masas», «Deporte para todos».

Esta opinión, que es sin duda alguna la de la mayoría de los educadores, es por tanto, en gran parte, un acto de fe.

Es normal que a estos se opongan otros «actos de fe».

Así, si nosotros deseamos salvar el Deporte, es necesario ante todo un mejor conocimiento del fenómeno deportivo moderno, bastante complejo y variado. Es necesario

realmente saber donde está el bien, donde está el mal, cuales son las verdaderas causas del mal para luchar contra ellas más racionalmente, cuales son, *en función de un cierto idéal*, los motivos de la acción deportiva (aquellos que son naturales al hombre y aquellos que le conviene crear), etc.

Es necesario, evidentemente, salir del dominio de las discusiones vanas que se desenvuelven a partir de los argumentos subjetivos. Así, en la hora actual, solos o casi, se presentan tales argumentos. Y con tal abundancia y con tal vigor!

El deporte ha alcanzado un grado de tal modo universal que cada uno pretende, en este dominio, decir su última palabra.

Estas opiniones, fundadas en una experiencia personal o sobre algunas observaciones superficiales, son siempre más o menos impregnadas de pasión. De ahí su diversidad y violenta oposición.

Nosotros mismos, los educadores, que hemos vivido intensamente la vida deportiva y consagrado, profesionalmente, años de estudio y de reflexión sobre los problemas del Deporte, no podemos pretender, *en la realidad*, «tener más peso» en tal discusión que no importa a cualquier «deportista de las tribunas».

En primer lugar, porque frente a las pasiones y a los intereses materiales, los argumentos razonables que podemos aportar son raramente tomados en consideración. Estos se mantienen, de cierto modo teóricos, como los otros. Después, porque nuestras opiniones son, también, en gran parte, subjetivas. Sin darnos cuenta frecuentemente, juzgamos de acuerdo con nuestro pasado de deportistas, con nuestro temperamento de deportistas y en función de nuestro medio habitual, que es el medio deportista.

No somos neutros.

Hará falta ver también el Deporte «*desde fuera*», más objetivamente y más racionalmente.

Para tal conocimiento objetivo, es necesario hacer un apelo a la *investigación científica*, utilizando, entre otras, las técnicas modernas de la investigación sociológica.

Debemos deplorar, con Georges Mag-nane (vease su interesante obra «Sociologie du Sport»), la rareza de los estudios sociológicos concernientes al Deporte. Es cierto que todo, o casi todo, debe ser hecho en este dominio.

El proyecto de investigación que nosotros presentamos debe permitirnos empezar por lo menos un estudio que estimamos *fundamental* para el futuro del Deporte *puesto al servicio de la Educación*.

II — El problema fundamental en estudio

1° — Nosotros constatamos que el Deporte moderno se caracteriza *esencialmente* bajo las formas:

- deporte de competición selectivo;
- deporte espectáculo.

Los Poderes públicos, la multitud, la Prensa, los organismos públicos de información, las empresas e incluso a veces la Escuela, la Universidad o el Ejército, concentran su interés (algunos de ellos sus intereses materiales) y aportan su ayuda, *principalmente* a estas formas de Deporte. Esto es el *deporte conocido*.

2° — El Deporte moderno se caracteriza de este modo:

- por una permanente y severa competición con el fin de determinar el *campeón*. Practicamente, el «match amical» no existe. Cada encuentro es una prueba «decisiva»;
- por un entrenamiento riguroso que se transforma a menudo, para el atleta, en verdadero *trabajo*. Todo deportista que, actualmente, aspira a llegar a campeón, debe consagrar muchas horas diarias al entrenamiento, generalmente perjudicando su profesión normal. Los campeones, que se dicen «aficionados», le dedican no obstante todo su tiempo;

— por los *imperativos financieros* que le orientan fuertemente hacia la persecución del espectáculo, de lo «sensacional» y del «fenómeno» y de este modo al avasallamiento a los *intereses económicos* en perjuicio de los intereses educativos.

3° — Las consecuencias, que aparecen cada vez más claramente, son principalmente las siguientes:

- eliminación de los menos fuertes; la competición está cada vez más reservada a una élite atlética. Los que son constantemente derrotados se decepcionan y abandonan la práctica del Deporte. El campeón en declinio lo abandona también, y a veces muy pronto. Es deportista mientras que sigue siendo «un campeón». Cuando esto ya no es posible, *se abandona generalmente toda actividad deportiva*;
- desproporción considerable entre el número de espectadores y el de deportistas practicantes;
- fanatismo, deslealtad, brutalidad, compromiso, etc. se expresan muy frecuentemente en las competiciones deportivas donde la única finalidad parece ser: la victoria sobre el contrario, sea cual fuere el medio;
- falsa afición y un profesionalismo que transforman el «deporte-juego» en verdadero «negocio» y a veces en vergonzoso comercio. Los hombres son vendidos como caballos de corridas y se apuesta sobre ellos igual que con los caballos.

Efectivamente, los valores culturales del Deporte han desaparecido casi totalmente. No subsisten más que en algunos deportistas, *cuyas cualidades morales e intelectuales son a menudo preexistentes a la misma práctica del Deporte*.

Ahora cada uno lleva al Deporte su *propria moralidad*. Parece difícil afirmar no obstante como se hace corrientemente, que el deporte moderno *forma* la moralidad.

4° — Así, el Deporte, concebido como un *juego* y una *prueba de sí mismo*, tiene eminentes valores educativos.

Puede y *debe* ser una preciosa actividad del tiempo libre, correspondiente a las tres funciones del mismo (Dumazedier): la relajación, la diversión y el desarrollo.

Ello significa la evasión de los asuntos profesionales y familiares, acción en un medio libremente escogido donde puede demostrar su personalidad, prueba constante y afirmación de sí mismo a través del obstáculo y del adversario, ocasión de contactos humanos abiertos y francos, liberados de los constreñimientos sociales, de las barreras raciales, políticas o religiosas.

Es la busca voluntaria de la dificultad y de este modo «se dignifica la condición humana» (Guillemain).

5° — Pero entonces es necesario que este magnífico medio de formación y de cultura sea aplicado a la *masa de jóvenes y de adultos*.

Es necesario un *Deporte democrático*, es decir, puesto *al alcance de todos y practicado por todos*.

Este será el «Deporte del tiempo libre», el «Deporte-Juego», el «Deporte de las masas».

6° — *Este Deporte, felizmente, existe todavía*. No se trata pues de crearlo, sino de salvaguardarlo y desarrollarlo.

Nosotros tenemos todavía la satisfacción de ver jóvenes y adultos que practican verdaderamente «el deporte por ele deporte» y no sacrifican por él sus estudios ni su profesión, para los que el deporte no lo es todo (existe para ellos también, la música, la lectura... y los grandes problemas humanos).

Nosotros vemos todavía los deportistas que luchan con ardor por la victoria, pero que aceptan la adversidad sin amargura y con calma, que saben respetar las reglas, el adversario, el árbitro, etc...

En nuestros grandes clubs universitarios, en mucho pequeños clubs de ciudades y del campo, el ideal deportivo, que fué aquel de Pierre Coubertin, ha sido conservado casi intacto.

Pero hace falta constatar que esta forma pura del deporte está severamente amenazada.

El «Deporte de los campeones» se opone cada vez más al «Deporte de las masas» (excepto, quizás, en ciertos países y en particular en las Repúblicas populares).

El esfuerzo primordial de los Poderes públicos (muy a menudo de los educadores y el *interés público*) son, evidentemente, los más concentrados sobre el deporte espectáculo y la alta competición selectiva, en perjuicio del «Deporte-Juego» concebido y organizado para todos.

Por lo tanto, para nosotros, educadores, y para un cierto número, por lo menos, de dirigentes deportivos y de los responsables sociales, el «Deporte para todos», sigue siendo, *el verdadero fin a alcanzar*.

7° — *Aquí aparece el problema fundamental*:

Animados con las mismas intenciones educativas, los responsables divergen en los medios:

Unos consideran que el campeón es indispensable para entrenar a las masas en la práctica de los ejercicios físicos. Creen en la famosa fórmula de Pierre de Coubertin: «Para que 100 se entreguen a la cultura física, es necesario que 50 hagan deporte, para que 50 hagan deporte, es necesario que 20 se especialicen, para que 20 se especialicen, es necesario que 5 sean capaces de proezas asombrosas. Es imposible salir de esto. Todo se une y encadena.»

El campeón es pues la «llave» para la educación de las masas.

El Deporte de alta competición (que crea el campeón) y el Deporte espectáculo (que le dá a conocer) son los *medios* de importancia primordial.

El esfuerzo esencial debe apoyarse en la busca y preparación de los campeones, que se justifican entonces:

- por ellos mismos: es normal que el talento deportivo se pueda manifestar hasta el máximo de las posibilidades como cualquier otro talento;
- por el espectáculo de calidad que ellos pueden dar;

- por los ejemplos estimulantes que ellos pueden fornecer.
- etc...

Otros dudan del *valor del ejemplo* del campeón en las circunstancias *actuales* de la práctica deportiva.

Encuentran excesivo, incluso escandaloso, las ventajas, a veces considerables, concedidas a los campeones. Piensan que el «provecho de la operación campeón», en lo que se refiere al deporte educativo para las masas, es ilusorio o poco menos que muy reducido.

Proponen la fórmula inversa de la de Pierre de Coubertin: «Partir de una actividad de las masas de donde saldrán los campeones — en la medida que se justifica el campeón.»

El punto fundamental — la educación de las masas — será así *directamente* alcanzada y el punto anejo — formar campeones — no será descuidado (incluso será alcanzado con más seguridad).

A esto, los primeros contestan: «Pero no se puede llegar a la actividad deportiva de las masas sino utilizando *el interés de la competición* y *el valor del ejemplo de los campeones*.» Se encuentra entonces, dicen, el *verdadero* punto de partida: *competición y campeón*.

En el plan de la educación (y no del espectáculo, de los objetivos políticos, del orgullo regional o nacional o de los intereses financieros), el problema interesa fundamentalmente a todos los educadores y a todos los responsables sociales.

La respuesta será, efectivamente, determinante para la orientación primordial de sus esfuerzos.

III — La investigación a seguir

Para ayudar a resolver este delicado problema, es necesario, según nuestra opinión, poder responder con alguna certeza, a las dos principales cuestiones siguientes:

- 1) *¿El interés de la competición deportiva es el factor esencial para la educación por medio de los ejercicios físicos? ¿En que proporción in-*

terviene entre los motivos que se pueden emplear para incitar a la práctica de los ejercicios físicos?

- 2) *¿En qué medida el ejemplo del campeón lleva a una práctica más amplia (en el número y en el tiempo) de los ejercicios corporales teniendo un valor de formación o de conservación?*

¿El esfuerzo a favor de los campeones es efectivamente «ventajoso» a este punto de vista?

De momento, creemos imposible dar respuestas válidas a estas dos preguntas. Las respuestas contradictorias, apoyadas sobre *reales* comprobaciones empíricas y parciales, pueden ser ciertamente dadas. Pero la mayor parte de las veces, la respuesta será solamente este «acto de fe» de lo que nosotros hemos hablado anteriormente, que depende de las experiencias personales y de la influencia del *Medio*. La solución no puede encontrarse a no ser por medio de los estudios psicológicos, sociológicos y pedagógicos serios, y de las experiencias conducidas metódicamente.

Proponemos, en este caso, la organización en los diferentes países, de una investigación *confiada a especialistas de la investigación científica psico-sociológica* (*Institutos de Ciencias Humanas, de Psicología, de Sociología*, etc.). Nos aseguraremos así del valor científico y, en este cuadro, de la neutralidad de la investigación.

Será evidentemente indispensable hacer una «pre-investigación» para seleccionar las cuestiones particulares a formular a fin de «verificar las pruebas» que son, en este campo, particularmente delicadas de determinar.

Sin juzgar de antemano la naturaleza y la forma exacta de las cuestiones que serán retenidas después de la experiencia por los especialistas de la investigación sociológica, podemos dar algunos ejemplos que precisarán la orientación de la misma.

— *Con relación a la primera cuestión:*

- 1 — Establecer el porcentaje de *practicantes reales* de la competición

deportiva (haciendo al menos 10 competiciones por año o entrenándose al menos una hora por semana con vista a la competición).

- Porcentaje del número de los practicantes con relación al número de deportistas inscritos.
- Porcentaje con relación a la población que podrá realmente beneficiar de las actividades deportivas de competición: de los 16 a los 35 años.
Esto por categoría de edades — de sexo — de medio social.
- 2 — ¿Por qué competís? (Diversos motivos.)
- 3 — ¿Por qué no competís? (Diversos motivos.)
- 4 — ¿Por qué no competís *más*? (Diversos motivos.)
- 5 — ¿Entre las actividades físicas prefiere las que no están basadas en la competición selectiva (caza, excursiones, montaña, gimnasia rítmica, gimnasia de conservación, etc.).
- 6 — ¿Le gusta asistir a un encuentro de campeonato?
Sí, ¿por qué?
No, ¿por qué?
Etc.

— *Con relación a la segunda cuestión:*

- 1 — Modificaciones del número de inscripciones en los clubs después del establecimiento de records por los campeones.
- 2 — ¿Las grandes marcas atléticas le incitan a practicar el deporte?
- 3 — ¿Qué le condujo a practicar el Deporte?
— las marcas de un cierto atleta (visto, leído, conocido).
— por mis padres, mi profesor, mis compañeros, etc...
- 4 — ¿Practica el Deporte con la intención de llegar a ser también un campeón?

- 5 — ¿Aprueba las recompensas excepcionales y los honores concedidos a los campeones?
etc.

Conclusión

No se pueden prever los resultados de esta investigación.

Como científicos, los educadores deberán *aceptar los hechos* y sacar las conclusiones desde el punto de vista de su acción.

a) Si la competición y el campeón son realmente las *llaves del problema*, será conveniente jugar las cartas lealmente. El camino será relativamente fácil, porque corresponde al «curso evolutivo», a las concepciones de los dirigentes y a una realidad pedagógica bastante amplia admitida en numerosos países.

b) Si se prueba lo contrario... es necesario mucho coraje por parte de los educadores para cumplir su deber.

Se tratará en efecto de volver al revés una corriente cuya fuerza es considerable, porque está ligada a las fuerzas financieras, aspectos políticos, pasiones locales y nacionales.

Pero los educadores tendrán, entonces, para ellos *los hechos*, esta vez sólidamente establecidos.

La *certeza* que tendrán entonces de estar en el camino de la verdad deberá darles suficiente fuerza y paciencia para una lucha perseverante a favor del *verdadero Deporte*.

*

P. S.: La presentación de este proyecto con ocasión del *Curso Internacional de Lisboa* a suscitado una muy ardiente y amplia discusión.

Se puede, en particular, poner la cuestión *de los resultados* prácticos de tal investigación, es decir en que punto es realmente susceptible de provocar, por ejemplo, una modificación importante tanto cuanto a las opciones tomadas por los Poderes Públicos o por los educadores.

Nos referimos a continuación al sentido general de las respuestas que dimos a las preguntas expuestas:

1 — De todos modos, tal investigación será útil al nivel de la misma. Permitirá conocer mejor el fenómeno deportivo moderno. Eso no es para despreciar.

2 — Es evidente que no revelará más que *la situación del hecho social actual*, una opinión común, resultante en parte de un cierto condicionamiento del pensamiento colectivo, realizado por los enormes medios puestos *esencialmente* en ejecución por el «Deporte de dos Campeones»: los periódicos, la televisión y la radio, los grandes encuentros internacionales, etc.

Para juzgar de una manera equitativa — científicamente — será necesario pues, poder eliminar este factor de condicionamiento o emprender todavía la experiencia inversa haciendo llegar a una cierta población dada el mismo esfuerzo de propaganda y el mismo esfuerzo en medios prácticos a favor del «deporte-juego» del «deporte de masas» sin campeonatos sistemáticos.

Se comprobará talvez, entonces, que esta no es la opinión común del momento que debe guiar tal o cual política deportiva, sino que estos son *los verdaderos objetivos educativos* que deberán orientar la formación de la opinión.

3 — Pero si la investigación establece, como es posible que, *apesar del condicionamiento actual*, el motivo «competición» y el valor del ejemplo del campeón, no tienen las virtudes que se les conceden generalmente, será necesario que los Poderes Públicos adopten otra política, *porque*

los argumentos sobre los cuales se apoyan la mayor parte de las veces habrán perdido lo esencial de su valor.

4 — *Hace falta que finalmente hayamos comprendido bien:*

No se trata de condenar la competición ni el deporte de los campeones.

En ciertas condiciones, es evidente para nosotros que estos dos aspectos fundamentales del deporte moderno guarden un gran valor educativo.

Se trata más exactamente de *verlo más claramente*, de fundamentar nuestra acción *sobre certezas*, y no sobre actos de fe.

Se trata de saber donde están las *verdaderas opciones* para todos aquellos que se preocupan de una acción eficaz para *el deporte educativo*:

— ¿Es necesario conceder *la prioridad* a los campeones y a la alta competición con la esperanza de que este esfuerzo provocará una práctica más importante en las masas de adolescentes y de adultos?

— O bien ¿será necesario aportar en primer lugar el esfuerzo esencial sobre el desarrollo del «deporte juego», del «deporte de masa», con la esperanza que, de cierta masa, surgirán normalmente los campeones?

La respuesta a tales preguntas tiene, se comprende facilmente, una *importancia fundamental* sobre la elección de los medios administrativos, financieros, materiales, pedagógicos, etc... a poner en práctica por los responsables del deporte y de la Educación Física en los diversos países.

Tiene también, según creemos, una importancia decisiva para el futuro del deporte.